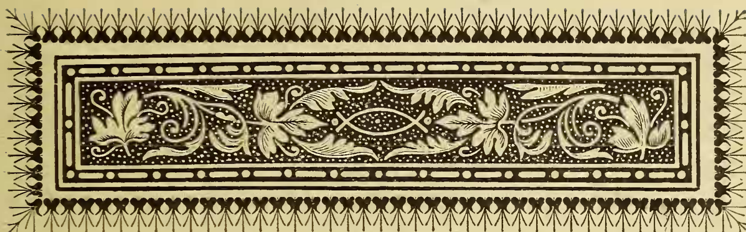


MEMORIAS

CIENTIFICAS I LITERARIAS



DE LA EDUCACION (1)

SUMARIO.—§ 1. De la educacion refleja.—§ 2. Su importancia capital en las sociedades atrasadas.—§ 3. Su mision conservadora.—§ 4. Su índole eminentemente social.—§ 5. La educacion sistemática o instruccion — § 6. La educacion natural.—§ 7. Concepto jeneral de la educacion.— § 8. Eficacia moral de la educacion.—§ 9. La educacion evanjélica de los primeros siglos.

§ 1. En todas las sociedades cultas existe mas o ménos difundida la creencia de que la educacion escolar acaba con las preocupaciones; i acaso parecerá paradojal el decir que con mui buenas razones se podria sostener una tésis diferente.

(1) Este trabajo pertenece a una obra, intitulada FILOSOFÍA DE LA EDUCACION actualmente en prensa.

Sin embargo, seria mui fácil demostrar que la enseñanza no rinde tales frutos sino cuando *exprofeso* se la dirije a ese fin dándosele tendencia científica, i que aun en este caso si consigue disipar las preocupaciones de la ignorancia, no siempre impide que nazcan en su lugar otras que se podrian decir hijas de la cultura.

Hija de la cultura es a todas luces, por ejemplo, una preocupacion que supone que casi todo lo que sabemos lo hemos aprendido en la vida escolar.

Solo de los sabios que viven absolutamente consagrados al estudio, se tiene la idea de que lo que aprenden por obra propia es mucho mas que lo que han aprendido por obra del maestro.

Vulgarmente aun no se da el nombre de *educacion* sino a esa que se adquiere en el curso de la vida escolar i que se podria llamar *sistemática.*

El hecho de que para calificar a una persona de absolutamente ignorante se diga de ella que no sabe leer ni escribir, es indicio manifiesto de que no se comprende cómo sin los principios de la enseñanza sistemática, se puede adquirir una instruccion siquiera sea rudimentaria.

Mas, por poca atencion que se preste, es fácil notar que en la suma total de nuestros conocimientos es mucho mayor la parte adquirida fuera de la escuela que la adquirida dentro de ella.

A la vida escolar se deben propiamente los conocimientos de la lectura, de la escritura, del dibujo i de las ciencias; pero ellos no forman mas que una suma realmente diminuta comparada con la suma total de los que lleva en sí el espíritu de cualquier hombre.

La denominacion de casi todas las cosas de uso comun, la distincion de las sustancias nocivas i de las alimenticias, el uso de los utensilios domésticos, la estimacion de las mercancías i de las monedas, la ubicacion del domicilio, la topografía de la ciudad i la direccion de los vientos, la division del tiempo en siglos, años, meses, dias etc., los preceptos i adajios con que el empirismo dirije la conducta moral; en una palabra, casi todas las nociones que se han menester para vivir en sociedad, se ad-

quieren espontáneamente a virtud del simple comercio de los hombres con sus semejantes.

De la misma manera se adquieren aun ciertas nociones que, por corresponder a ciencias determinadas, parece a primera vista que solo pueden llegar al entendimiento mediante la accion de la enseñanza sistemática.

Así, por ejemplo, los conocimientos jenerales del derecho que todo hombre ostenta en los Estados organizados, se adquieren ordinariamente fuera de las aulas, a medida que se observa la aplicacion de las leyes i el funcionamiento de la administracion pública.

Sin haber hecho estudios sistemáticos, cada cual sabe cómo debe contraer matrimonio, dónde debe inhumar los restos de sus deudos, cuándo debe pagar las contribuciones, en qué condiciones debe ejercer su profesion, arte u oficio, a cuál funcionario debe ocurrir para testar, cómo debe ejercer sus derechos políticos etc.

Sumner Maine hace notar que entre los ingleses la observancia de la lei es un hábito que se sigue irreflexivamente, i que las prescripciones del derecho se han encarnado de tal manera en las costumbres, que los tribunales apenas de vez en cuando recurren al empleo de medidas coercitivas (1). En mayor o menor escala lo mismo ocurre en todos aquellos pueblos cuya lejislacion cuenta algunos siglos de vijencia.

Una educacion puramente espontánea adquirida insensiblemente en el curso accidentado de la vida, va enriqueciendo nuestro espíritu con una suma inconmensurable de conocimientos prácticos. Su labor puede hacerse a escondidas, pero sus resultados no dejan tarde o temprano de manifestarse.

Es lo que hace, por ejemplo, la prensa, cuya eficacia docente no se aprecia de ordinario sino por sus frutos.

No hai doctrina, por abstrusa que sea, que no logren los diarios vulgarizar cuando toman a pecho defenderla i predicarla. Aun allí donde la lectura de los diarios es tarea o entretenimiento de mui pocos, la prensa difunde sus doctrinas en breve

---

(1) SUMNER MAINE. *L'ancien Droit et la Coutume Primitive*, cap., IX páj. 251.

tiempo hasta los últimos confines, porque se vale de los que la leen para trasmitirlas a los que no la leen.

Cuando los tiranos se encarnizan en su persecucion, no hacen mas que reconocerla como medio incontrastable de enseñanza; i si los repúblicos la juzgan baluarte de las libertades, es por la incomparable aptitud de que está dotada para difundir i hacer amar la verdad, la justicia i el derecho.

Para comprender toda la trascendencia de la enseñanza refleja, basta escudriñar la jeneracion de esas escuelas socialistas, que en los últimos cincuenta años se han formado en el seno de las clases obreras de los pueblos cultos. Las doctrinas que informan esas sectas no han sido enseñadas en ningun instituto docente. Los libros de Saint-Simon, de Owen, de Fourier, de Marx etc., que las han dado a luz, no han sido adoptados como testos en ningun colejio, en ninguna universidad. Pero los oradores en los meetings, los propagandistas en el hogar, en el club i en el taller, i los diaristas en la prensa, han venido adoctrinando el espíritu de los obreros en términos que si la enseñanza sistemática lo habria podido hacer mas rápidamente, por cierto no lo habria podido hacer con mayor eficacia.

La sorpresa que el estallido de algunos acontecimientos suele ocasionar, proviene en parte de que, no indagándose su filiacion orijinaria, no se aprecia ni conoce la influencia de una enseñanza refleja que empezó años ántes insensiblemente, sin trastornos i sin llamar la atencion. Pero hai hechos que revelan la obra de esta enseñanza. Se sabe, por ejemplo, que todos estos partidos emplean una terminolojía técnica tomada de los autores socialistas; i este solo hecho prueba que el estallido de tal o cual suceso no es obra de tales o cuales revoltosos, sino que es un efecto preparado de antemano por la larga labor que la enseñanza refleja tiene que hacer para llegar en forma de quinta esencia, desde las obras destinadas a los grandes pensadores hasta el vasto espíritu de los obreros (2).

---

(2) BRÉAL. *L'Instruction Publique en France*, páj. 396.—TOCQUEVILLE. *L'Ancien Régime et la Révolution*, cap. III, páj. 246 i 247.—TAINE. *L'Ancien Régime*, lib. IV, cap. I.

Pero la mas valiosa adquisicion que nuestro entendimiento hace en una forma irreflexiva es la adquisicion del lenguaje.

Se sabe que entre todos los estudios que se pueden acometer, el de las lenguas es uno de los mas complejos. Largos años de enseñanza escolar a menudo no bastan a nuestro espíritu para dominar un idioma estranjero. Entre tanto, la educacion espontánea tiene la virtud de enseñarnos la lengua de nuestros padres con unos procedimientos que hacen absolutamente insensible el aprendizaje.

Ningun hombre, observa Preyer, recuerda la manera cómo se las compuso para aprender la lengua materna en los primeros años de su infancia; i la humanidad misma ha olvidado los oríjenes del lenguaje articulado. Sin embargo, es evidente que cada uno pasa por un período semejante en el curso de su educacion (3).

Pero hai mas, i es que la enseñanza sistemática no tiene alguna eficacia en el estudio de las lenguas, sino cuando imita los procedimientos de la educacion espontánea; i con todo eso, sus resultados son tan inferiores que un adulto estranjero no aprende jamás una lengua estudiándola sistemáticamente en un colejio, como un niño nacional la aprende estudiándola irreflexivamente en el seno de su familia.

La parte, pues, que a la escuela toca en la formacion del espíritu, es nimia comparada con la que corresponde al medio ambiente en que el individuo se desarrolla.

Lo mismo digo por lo que toca a la formacion del carácter i del corazon.

Todos esos hábitos que forman el carácter de cada cual, hábitos que son como un distintivo moral de familia i que nadie consigue jamás estirpar por completo, constituyen una verdadera educacion i se adquieren a influjo de la accion doméstica, no a influjo de la accion escolar (4).

---

(3) PREYER. *L'Ame de l'Enfant,* cap. XVII, páj. 315.

(4) BACON. *Essais de M rale et de Politique,* cap. XXXVIII, páj. 514.— «¿Habrá jente tan inculta o tan rústica i bárbara, pregunta el padre Mariana, que no entienda i confiese que de los primeros años pende el resto de la vida, que con los primeros rudimentos están ligados los siguientes, con

Los antiguos alcanzaron a notar esta influencia decisiva que las primeras impresiones ejercen en la formacion del carácter, i algunos filósofos llamaron la atencion de los gobernantes a la conveniencia de arreglar las cosas de manera que la infancia no recibiera de ellas mas que inspiraciones sanas i honestas.

En el sentir de Platon, los funcionarios municipales deben cuidar que en las ciudades no se ostenten esculturas, pinturas o letreros deshonestos, porque su vista enciende la concupiscencia en el corazon de la infancia, i como si espidieran un aire pestilencial, infectan a la larga, insensiblemente, a la poblacion entera.

El empeño mas constante de los majistrados debe dirijirse a conseguir que todo en la ciudad inspire virtud; que de las inscripciones, de los cuadros, de las estatuas, de los discursos, que de cuanto se ofrezca a la vista o hiera el oido, emane como un soplo saludable que se insinúe insensiblemente en el alma de los niños i les inspire el amor a lo bueno i a lo honesto (5).

Si los grandes educacionistas de todos los tiempos, si los padres que atienden a la educacion de sus hijos se ocuparon siempre con tan solícito empeño en purificar las influencias esternas, es porque ellas forman el corazon de la infancia de una manera que la accion sistemática no puede mas tarde rehacer.

éstos los postreros, i que a los comienzos responden siempre los medios i los fines? Tal como en la semilla está puesta la esperanza de la cosecha, así en la educacion de la niñez está la espectacion de todo el resto de la vida.»—MARIANA. *Del Rei i de la Institucion Real,* lib. II, cap. I, páj. 218.

(5) PLATON. *La Republiqué,* lib. III, páj. 111.—ROLLIN. *Traité des Études,* tít. III, lib. VIII, art. I, páj. 213.—«Nos jardins, dice Rousseau, sont ornés de statues et nos galeries de tableaux. Que penseriez-vous que répresentent ces chefs-d'œuvre de l'art exposés à l'admiration publique? Les défenseurs de la patrie? ou ces hommes plus grands encore qui l'ont enrichie par leurs vertus? Non. Ce sont les images de tous les égarements du cœur et de la raison, tirées soigneusement de l'ancienne mithologie et présentées de bonne heure à la curiosité de nos enfants, sans doute afin qu'ils aient sous leurs yeux des modèles de mauvaises actions, avant même que de savoir lire.» *Discours sur les Sciences et les Arts,* páj. 19.—MARIANA. *Del Rei i de la Institucion Real,* lib. II, cap. I.

Por su propia naturaleza, segun se verá, la educacion escolar está limitada a perfeccionar lo que la educacion refleja hace espontáneamente.

Pero, fuera de la escuela, lo que uno ve, lo que uno oye, lo que percibe en cualquiera forma, es a la vez una enseñanza i un aprendizaje que insensiblemente van haciendo la educacion del espíritu. Es ésta una lei universal, permanente e ineludible: en todas circunstancias, en todos los estados i condiciones, bajo cualquier réjimen, la sociedad víve enseñando i el hombre vive aprendiendo.

§ 2. No obstante la evidencia incontrovertible de estas observaciones, en los Estados cultos no es fácil apreciar a primera vista toda la eficacia de la enseñanza refleja, porque, empeñada en la misma tarea de adelantar la cultura humana, funciona en ellos concurrentemente la enseñanza sistemática.

No sucedia lo mismo en los pueblos antiguos. Ellos no conocieron la educacion sistemática en el sentido moderno de la palabra, la educacion refleja fué la única que recibieron los griegos i los romanos de los primeros siglos; aun en los tiempos históricos de mayor esplendor, el conocimiento de la lectura i de la escritura era en Grecia i en Roma adorno de pocos, nó necesidad de todos; i los mas de los hombres adquirian fuera de la escuela la totalidad de las nociones morales, políticas i jurídicas que les servian de luz en la conducta de la vida.

Esta difusion espontánea del saber, era particularmente favorecida por la índole democrática de las instituciones, porque la educacion refleja rinde mucho mas abundantes frutos en los Estados libres que en los Estados esclavizados.

Los hombres esclavizados no pueden tratar el tema fecundo de la mejor forma de gobierno, ni tienen ocasiones para discutir la política ni libertad para reclamar derechos. Su vida se encierra en un círculo estrecho; sus horizontes se limitan de dia en dia; i abatiéndolos mas i mas, el despotismo los hace mas i mas dignos de la servidumbre.

Por el contrario, los hombres libres son de continuo llamados a dar opinion i fallo sobre la política; i para hacerlo con algun

conocimiento de causa, asisten a las asambleas, frecuentan los clubs; oyen a los oradores, leen los diarios i, por todos estos medios, adquieren una educacion mas o ménos rica en conocimientos prácticos. En una palabra, el hombre aprende como ciudadano muchas cosas en que ni aun se le ocurre pensar como siervo (6).

Esto era lo que ocurria en la antigüedad.

La índole democrática de las instituciones greco-romanas imponia la vida comun a sabios e ignorantes, por manera que, sin haber escuelas populares de enseñanza, el saber se difundia i vulgarizaba en los comicios, en los teatros, en los circos, en el foro, en las fiestas anfictiónicas, en los peristilos de los templos i de los tribunales, porque en todas partes andaban todos entremezclados i confundidos (7).

Estaba entónces reducido cada Estado a una sola ciudad, i dentro de ella el pueblo vivia en contacto permanente con los filósofos, con los moralistas, con los lejisladores, i de boca de ellos recibia a toda hora i en todas partes la comunion de la verdad. Los tipos de Socrátes i Jesús, cuya vida entera fué una no interrumpida enseñanza, son peculiares de aquellas sociedades.

Macaulay refiere que cierto historiador inglés que no conocia del mundo mas que Lóndres, tenia de los antiguos la idea mas triste que cabe. Viendo que la ignorancia del inglés que no sabe leer excede a toda ponderacion, concluia que los griegos, cuyo caudal bibliográfico era casi nulo, debian ser forzosamente tan bárbaros como los carreteros de su tiempo. Pero, en realidad, el pueblo de Grecia i de Roma era relativamente mucho mas culto que el de los Estados americanos, por ejemplo; esto es, mediaba entónces en materia de cultura mucha ménos distancia que ahora entre las altas i las bajas clases, porque si habia pocos que supiesen leer i escribir, la educacion refleja igualaba constantemente los conocimientos de todos. Para comprender esto mejor, observa Macaulay, basta tener presente que todos

---

(6) SISMONDI. *Estudios sobre las Constituciones de los puebles libres,* Introd. pájs. 25 i 32.

(7) FORNELLI. *L'Insegnamento publico,* cap. I, páj. 6.

los ciudadanos eran a la vez lejisladores, soldados i jueces, i que la suerte del Estado tributario mas opulento o del hombre público mas esclarecido dependia de su voto (8).

§ 3. Comprendida así la educacion refleja, claramente se infiere que es a ella a quien corresponde en los grados inferiores del desarrollo social, conservar i trasmitir de jeneracion en jeneracion ese tesoro inapreciable de conocimientos que forman el saber i la esperiencia de los pueblos.

Si los hombres de hoi pueden utilizar las sentencias, los adajios i los proverbios que sus mas lejanos antepasados formularon para conducirse en la vida, no lo deben a la educacion sistemática, que hasta hora mismo no los ha incorporado en el ciclo docente. Lo deben a la educacion refleja, la cual espontáneamente va constituyendo a cada hijo en heredero de la espe-

(8) «Los libros, continúa el mismo historiador, no representaban el principal papel en la educacion de los ciudadanos atenienses, como podemos ver si nos trasladamos con el pensamiento a su admirable ciudad. Imajinemos que nos hallamos en ella en los tiempos de su mayor grandeza i poderío: la multitud se agolpa junto a un pórtico i contempla con admiracion su cornisa: Fidias está en lo alto colocando un friso cincelado por él. Entramos por una calle: un rapsoda recita; hombres, mujeres i niños lo rodean curiosos i anhelantes, i estrechan cada vez mas el círculo en que se mueve; la emocion del auditorio es grande; las miradas no pierden un solo movimiento del actor; las respiraciones se contienen para escuchar; las mujeres se aflijen i lloran; el rostro de los hombres se contrae: es que relata la escena tan terrible en que Príamo cayó de rodillas a los piés de Aquiles i le besó las manos, manchadas todavía de la sangre de sus hijos. Llegamos a la plaza pública. Sócrates, rodeado de gran número de jóvenes que le escuchan, disputa con el famoso ateo de Jonia, i en corto espacio lo hace contradecirse en los términos mismos de su razonamiento. Pero hé ahí que una voz nos interrumpe: es el heraldo que grita: «¡Paso a los Pritáneos!» La asamblea se reune. Llega el pueblo de todos los estremos de la ciudad. Se oye la pregunta de *¿quién quiere hablar?* Aplausos unánimes i atronadores resuenan ensordeciendo el aire; luego se hace un silencio sepulcral en todo el recinto: Perícles sube a la tribuna. De allí va el pueblo a asistir a una trajedia de Sófocles; mas tarde los escojidos se dirijen a casa de Aspasia. No sabemos que exista en los tiempos modernos universidad ninguna que posea tan brillante programa de enseñanza.»—MACAULAY. *Estudios Literarios: los Oradores Atenienses*, pájs. 319 a 321.

riencia de sus padres, i a cada hombre en depositario del saber de la sociedad entera.

Esta funcion realmente social que corresponde a la educacion refleja, es mas importante e indispensable en las sociedades atrasadas que en las civilizadas, porque en las primeras no existe ese medio sistemático que se usa en las otras para difundir, trasmitir i perpetuar los conocimientos, cual es el libro.

Se ha observado que, en el arte de la composicion literaria, precede la poesía a la prosa; i la razon es que en las sociedades mas atrasadas, donde no se conoce la lectura ni la escritura, se recurre al artificio métrico como a un medio de retentiva para facilitar la trasmision del saber i de las tradiciones. Es lo que se ha notado en la civilizacion primitiva de China, de India, de Ejipto, de Israel, de Grecia, de Roma i de las grandes sociedades indíjenas de Norte i Sud-América (9). La educacion refleja se encargó allí por sí sola, en los primeros tiempos, de trasmitir de jeneracion en jeneracion, junto con las tradiciones nacionales, el saber, la poesía i la esperiencia de los siglos.

Condorcet quiso establecer un sistema de enseñanza que abrazara la vida entera del hombre, i propuso que una serie interminable de conferencias prosiguiera la obra de educacion principiada por la escuela. Su propósito era impedir que se echaran al olvido las doctrinas una vez aprendidas de boca de los maestros (10).

Pero quien conoce la mision de la educacion refleja sabe que en parte corresponde a ella el conservar ese depósito de las verdades adquiridas, i que, mediante ella, no se necesita eternizar la vida escolar para mantener vivo el recuerdo de las enseñanzas mas importantes.

Se puede observar, en efecto, que aun cuando el caudal de la educacion refleja no se compone sino de aquellas nociones que

---

(9) TORQUEMADA. *Monarquia Indiana*, t. I, lib. III, cap. III.—VALLET DE VIRIVILLE. *Histoire de l'Instruction Publique*, páj. 59.—BUCKLE. *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, cap. VI, páj. 332.—SUMNER MAINE. *Études sur l'histoire du Droit*, páj. 675.

(10) CONDORCET. *Rapport sur l'organisation de l'Instruction Publique*, páj. 12.

son mas esenciales para vivir en sociedad, él se acrecienta dia a dia con las verdades que los progresos de la ciencia i de la industria nos enseñan a utilizar en el comercio con nuestros semejantes.

Porque ahora hai telégrafos, ferrocarriles, teléfonos, vapores, máquinas i otras cosas que ántes no habia, i sobre todo, porque ahora hai sistemas de enseñanza que están enriqueciendo constantemente el intelecto popular, la educacion refleja comprende al presente muchas mas nociones que en lo antiguo, i sin frecuentar escuelas el hombre de nuestros dias aprende irreflexivamente mucho mas que el de la antigüedad.

La educacion refleja, por tanto, prosigue desempeñando en las sociedades cultas la misma funcion que desempeña en las mas atrasadas, cual es la de conservar i trasmitir el caudal de la esperiencia.

Desde el instante en que se adquiere algun nuevo conocimiento que se necesita para nuevas condiciones de la vida, ella lo verifica, se lo asimila, lo reduce a sentencia, a máxima o refran, lo convierte en proverbio, estiende su alcance, i lo agrega como una joya recien adquirida, al tesoro cuya custodia i trasmision le están encomendadas.

Debo observar, sin embargo, para caracterizar debidamente la educacion refleja, que si ella tiene a la larga bastante eficacia, es porque procede de ordinario con suma lentitud i no se apropia comunmente mas conocimientos que aquellos que son de aplicacion frecuente en la conducta de la vida.

Respecto de los de otra naturaleza, mas se inclina a conservar que a mejorar, es mas rica en máximas empíricas que en nociones científicas, i amenudo sucede que verdades de antiguo adquiridas por el espíritu humano, no se las apropia ella sino despues de largos años de una constante enseñanza sistemática. Se sabe, por ejemplo, que la rotacion de la tierra i la inamovilidad del sol son fenómenos que solamente en nuestros dias han empezado a penetrar en el espíritu de las muchedumbres.

§ 4. Esta índole esencialmente conservadora de la educacion refleja, la habilita de una manera incomparable para amoldar el espíritu del hombre a las condiciones sociales; pero a la vez

le obliga, contra su tendencia moralizadora, a infiltrarle todos los vicios que aquejan a la sociedad misma.

En otros términos, si la sociedad es moral, la educacion refleja hace bueno al hombre; pero si la sociedad es corrompida, la educacion refleja lo hace malo.

Nacido i formado en el seno de la sociedad, el hombre recibe de ella los sentimientos, el carácter, las ideas i hasta los hábitos que ha de seguir toda su vida. En cierta manera, desde ántes de su nacimiento ya están preparadas i desarrolladas todas las influencias educadoras que han de gobernarlo; i al llegar a la vida, las costumbres arraigadas, las creencias tradicionales, las sentencias i los adajios del empirismo, la lengua misma en que ha de espresarse, lo toman en sus manos, lo amasan a su gusto, lo amoldan a la moda i le forman un sér apenas modificable.

Uno nace i se forma en este molde de bronce que ni las fuerzas de un Hércules podrian quebrantar. "Aprendemos a pensar al aprender a hablar, dice Julio Simon, i formamos el caudal de nuestro saber con las máximas, las creencias i las preocupaciones de aquellos que nos rodean i que nos educan (11)."

Si uno es buhdista en la India i mahometano en Turquía, si el europeo medieval fué católico i el contemporáneo es racionalista, es porque en cada parte i en cada tiempo la educacion refleja forma al hombre para la sociedad en que vive. El fueguino que se forma entre salvajes i el chileno que se educa en Santiago, no se distinguen entre sí por diferencia alguna sustancial; i si el uno llega a ser un antropófago parricida i el otro un insigne filántropo, es a todas luces por obra de las influencias sociales en que respectivamente se crian ámbos (12).

Esencialmente, la educacion refleja se traduce en una serie de conflictos entre la sociedad i el individuo: la tendencia del hombre a emanciparse se desarrolla en perpetuo choque con la tendencia de la sociedad a someterlo; i en esta lucha que solo acaba con la vida, él por mas débil es el que de ordinario cede, ella por mas fuerte es la que casi siempre vence.

---

(11) J. SIMON. *L'École*, páj. 8.

(12) Véase mi obra *La Ciencia Política en Chile*, § 14.

Es ésta una batalla eterna, que pasa a nuestra propia vista, aun cuando la ineptitud del vulgo para observar los hechos sociales no a todos permite notarla.

Cada vez que aparece un hombre inclinado a separarse de los usos mas jenerales, se le agobia con el ridículo: la jente se escandaliza de que álguien haga en sana razon cosas diferentes de las que hacen todos; i cuando su excentricidad toca a las doctrinas populares, se forma verdadera alarma i el vulgo declara guerra al osado que intenta perturbar la paz.

En el fondo, esta tendencia conservadora de la educacion refleja es sumamente benéfica para las sociedades, porque propende a mantener en ellas la paz i la armonía. Lo malo es que, empeñada en este propósito, ahoga toda tentativa que se dirija a modificar i mejorar las doctrinas i las costumbres dominantes.

Formada por el conjunto de todas las influencias sociales, la educacion refleja propende espontáneamente a imponer como reglas i doctrinas absolutas las costumbres i las creencias vulgares, e impide que se desarrollen grandes caractéres i espíritus orijinales.

Humboldt hace notar que estas influencias que forman i educan el ser moral del hombre, imponen la uniformidad; i Stuart Mill agrega que, por lo mismo, constituyen la mediocridad en poder dominante, entorpeciendo el desenvolvimiento espontáneo de las facultades i de la orijinalidad del espíritu (13).

Cuando el hombre delega por completo en la sociedad el cuidado de elejirle la manera de vivir i de pensar, observa el filósofo inglés, no ha menester ejercitar mas facultades que las facultades de imitacion de los monos. Pero cuando elije por sí mismo los usos i creencias que juzga mas conformes con la verdad, con la justicia, con el bien, pone en ejercicio todas las altas facultades que le distinguen de los animales inferiores, la observacion, el raciocinio, el discernimiento, i da de sí cuanto se lo permite la inexhaustible potencia de su espíritu (14).

---

(13) HUMBOLDT. *Limites de l'action de l'État*, cap. VI, páj. 69.—STUART MILL. *La Liberté*, cap. III, páj. 227.

(14) STUART MILL. *La Liberté*, cap. III, páj. 213.

Desgraciadamente, la educacion refleja está allí vijilante i activa, como una amante celosa, encadenando entre sus brazos al hombre que intenta escapar a su influjo, o como una maestra infalible, enseñando que es una estravagancia toda alteracion de los usos jenerales, que es un absurdo todo ideal que no concuerde con sus ideales, que es un desentono toda nota que no tenga un lugar en su armonía, que es una inmoralidad toda violacion de las costumbres, i que toda verdad contraria a su opinion es una herejía.

Su propósito manifiesto es mantener equilibrado el nivel de los espíritus, es refrenar a cuantos intentan singularizarse, es reducir todos los hombres a la condicion de simples medianías.

Segun son las preocupaciones sociales, una persona parece no tener cultura cuando ejecuta actos que, sin ser malos, son contrarios a las costumbres dominantes; i por el contrario, cuando las respeta en sus menores detalles, aun en lo ridículo, aun en lo inmoral, se la juzga culta i bien educada. En el primer caso, se le cierran todas las puertas; en el segundo, encuentra franca la entrada de todos los salones; i el hombre que necesita mantener relaciones con sus semejantes para vivir, para prosperar, para obtener honores, empieza a ceder desde temprano, hace sus acomodos de conciencia con las preocupaciones, prefiere el camino llano de la condescendencia al camino escabroso de la lucha, i se deja amasar dócilmente por las influencias educadoras que le rodean.

Pero este carácter eminentemente social que forma la cualidad mas relevante de la educacion refleja, constituye a la vez su vicio mas capital.

Por el hecho de ser obra de las influencias sociales, la educacion refleja adolece, como queda dicho, de todos los vicios que aquejan a la sociedad i se cura ménos de hacer bueno al hombre que de formarlo para vivir con sus semejantes.

Es, por ejemplo, un mal que vicia sobre manera la educacion de la infancia, el que los padres entreguen sus hijos a las amas, encomendando así la formacion del ser moral a mujeres ignorantes i crédulas, cuya imajinacion, recargada de errores, ejerce funestísima influencia en el espíritu impresionable del niño.

Salidas de una clase social que, moral e intelectualmente,

está muchos grados mas atrasada que las clases cultas, infiltran sus preocupaciones, sus creencias fetiquistas, sus sentimientos de egoismo en el espíritu esencialmente receptivo de la niñez, i contrarrestan así de antemano el influjo de la enseñanza sistemática.

En el trato de la sociedad, no es raro encontrarse con personas adultas que, a pesar de haber recibido en la escuela una educacion mas o menos científica, manifiestan sentir un terror pánico a las ánimas, a los duendes i a los brujos. El oríjen verdadero de estas debilidades está en esas narraciones fantásticas, en esas anécdotas inverosímiles, en esos cuentos espeluznantes con que las sirvientes forman el espíritu de los niños, cuentos cuya trama se compone con varillitas de virtud, con amuletos de invisibilidad i con serpientes flamíjeras, que se caracterizan por una torpe confusion de lo posible i lo imposible, i que por su absoluta carencia de intencion moral, se debieran proscribir completamente de la educacion de la infancia.

Si algo definido debe proponerse la educacion, no hai duda que ello es vigorizar el carácter para las luchas i los contrastes de la vida. Por lo ménos, todos están de acuerdo en que este propósito debe entrar en las miras, así de los padres de familia, como de los educacionistas.

Sin embargo, nadie se fija en la singular circunstancia de que esta obra de perfeccionamiento moral en que todos los padres estamos espontáneamente comprometidos, es de antemano afeada por la indebida intrusion de los sirvientes. ¿Quién no sabe que el medio ordinario empleado por las criadas para hacerse obedecer por los niños, es el de amedrentarlos con la amenaza de animales feroces i poblarles la oscuridad de brujos i fantasmas?

Entretanto, como lo observa Locke, si con estos recursos se consigue que los niños no cometan algunas faltas insignificantes, en cambio se forman caractéres débiles i apocados que ni el saber ni la esperiencia logran mas tarde reconfortar.

Yo he conocido hombres adultos, agrega el filósofo, que se lamentaban amargamente de haber recibido semejante educación en su infancia. Aun cuando su razón había correjido los errores de la niñez, aun cuando sabían ya que no había mas

motivos para temer séres invisibles durante la noche que durante el dia, confesaban, sin embargo, que las preocupaciones infantiles de su imajinacion, prestas a despertar, revivian con cualquier pretesto i renovaban sus sentimientos de terror a la oscuridad i a las fantasmas (15).

¡Cosa singular! la filosofía moral de los griegos que por su alta antigüedad de dos mil años, parece ser tan atrasada que nada podria enseñarnos a los hijos del siglo XIX, nos dejó tambien en esta materia algunos preceptos dignos de perpetuo recuerdo.

¿Miraremos impasibles, preguntaba Sócrates, que los niños escuchen fábulas absurdas inventadas por el primero que llega, i que su espítitu reciba doctrinas contrarias a aquellas que habrá menester en la edad madura?

Si se responde negativamente, prosigue el moralista, deber nuestro es vijilar a los autores de tales fábulas, elejir las buenas, desechar las malas, i convencer a las almas de que en la educacion de los niños deben poner mayor cuidado para formarles el corazon que para formarles el cuerpo. En una palabra, es menester desechar la mayor parte de las fábulas que hoi se emplean en la educacion o para el entretenimiento de la niñez (16).

Es evidente, en efecto, que si se forma el espíritu del niño en la indistincion de lo posible i de lo imposible, de lo real i de lo imajinario; si se le habitúa a echar mano de causas estranaturales para esplicar sucesos naturales, por el mismo hecho se le dificulta en mayor o menor grado la justa concepcion del mundo, de sus fenómenos i del órden regular que impera en la naturaleza.

Aun cuando fuese cierto que al llegar al estado adulto el hombre se ha desprendido por completo de tales preocupaciones, no lo seria ménos que sin objeto alguno se le habria hecho dedicar sus primeros años a adquirirlas para darle mas tarde el trabajo de desecharlas.

---

(15) Locke. *Pensée sur l'Éducation,* § 138.—Rollin. *Traité des Études,* t. III, lib. VIII, art. I, páj. 213.

(16) Platon. *La République,* lib. II, cap. VI, § 1.—Mariana. *Del Rei i de la Institucion Real,* lib. II, cap. II, páj. 243.

Pero lo mas grave que hai en esta influencia de los sirvientes en la educacion de la infancia, es que no solo estravían la intelijencia sino que tambien apocan i pervierten el carácter.

Ya en su tiempo Sócrates se lamentaba de la tendencia inmoral de ciertas enseñanzas que la infancia recibe a domicilio, i hacia ver cuán absurdo era que a niños destinados a ser hombres libres, ciudadanos i defensores del Estado, se les apocase el ánimo hablándoles de los horrores del infierno i refiriéndoles las fábulas embusteras de la Odisea i la Ilíada.

Sobre todo, no podia convenir en que se les hiciera creer que los dioses vivian en mezquinas querellas, que se tendian recíprocas asechanzas, que cambiaban de forma corpórea para engañar a los mortales; que Urano, el mas antiguo, habia sido derrocado por sus propios hijos, i que Júpiter, el mas grande, se dejaba arrastrar amenudo por la pasion de la concupiscencia (17).

Un mal semejante tenemos tambien que lamentar en nuestras sociedades cristianas, porque entre las anécdotas del jénero relijioso que corren de boca en boca en el bajo pueblo deben de ser mui pocas, dado que yo no conozco ninguna, las que no están viciadas por alguna tendencia malsana. Frutos de un intelecto moral imperfectamente desarrollado, muchas de ellas suponen una guerra de perfidias i asechanzas entre el demonio i los santos para disputarse las almas, otras fundan el deber de obrar rectamente en el miedo a las penas eternas, i las mas llevan envuelta la perniciosa moraleja de que basta la devocion para salvarse.

Una refiere que un bandido famoso se salvó porque nunca, ni aun al cometer los mas horrendos crímenes dejaba de invocar a la Vírjen. Otra refiere cómo un ratero reincidente, ebrio consuetudinario, tuvo al morir el patrocinio de San Francisco, porque nunca, ni aun en los casos de mas brutal embriaguez, dejó de rezarle un padrenuestro i un avemaría en la manga. A otro pecador empedernido se le remitió la pena del purgatorio porque al morir, un alma compasiva mandó rezar unas misas

(17) PLATON. *La République*, lib. II, páj. 75 i lib. III, páj. 95.

en bien de su ánima. I otro que habia vendido la suya al diablo, ganó el cielo mediante la intercesion de un santo a quien noche a noche habia rezado tal o cual oracion.

Estas consejas, tanto mas peligrosas cuanto mas bellas, segun la espresion de Sócrates, son las que forman la primera educacion de la infancia, porque los criados ignorantes i crédulos obsedian con ellas el espíritu de los niños i no le dejan desarrollarse sino bajo de su inspiracion e influjo. Es ésta una influencia refleja que evidentemente tiene por resultado, no el de hacer mejores a los hombres, sino el de amoldarlos al medio en que se crian.

Algunos educacionistas, sin embargo, defienden esta clase de educacion, fundándose en el doble error de que ella no ejerce influencia en la conducta ulterior del hombre i de que las fantasías disparatadas sirven para despertar la imajinacion de la infancia.

Pero ya he llamado la atencion, en compañía de Locke, al hecho frecuente de encontrarse personas adultas que hasta despues de haber recibido una instruccion positiva, disolvente de cuentos i preocupaciones, se sienten dominadas por el terror a la oscuridad, a las ánimas, a los fantasmas i a los brujos.

Por otra parte, creo firmemente que, si se quiere despertar la imajinacion de la niñez solo en el grado que conviene para no darle un desarrollo desproporcionado con el de las otras facultades, no se necesita en manera alguna recurrir a cuentos fantásticos e inverosímiles.

La curiosidad del niño que viene abriendo su espíritu a la contemplacion del universo, es de suyo tan viva que se siente estimulada por todo lo nuevo; i no distinguiendo lo natural de lo absurdo, no hai motivo para que se avive mas por lo realmente imposible que por lo simplemente estraordinario.

Puedo aun afirmar por esperiencia propia que las anécdotas verosímiles i aun las anécdotas verdaderas, cuando son conmovedoras, interesan a los niños tan vivamente como los cuentos mas fantásticos.

Comoquiera que esto sea, sin embargo, puedo en todo caso concluir que de las influencias esternas que constituyen la educacion refleja, unas son benéficas i otras maléficas; que la de

los sirvientes mas bien estravía que dirije el criterio i el ser moral de la infancia; pero que todas forman al hombre para el medio en que se cria.

No pidamos, pues, a la educacion refleja mas de lo que puede dar de sí. Por su propia naturaleza, ella no está destinada mas que a trasmitir, de jeneracion en jeneracion, el tesoro de los conocimientos mas indispensables en la vida i a formar el hombre para la sociedad en que se desarrolla. Ella no da vuelo a los espíritus, no estimula el desarrollo de las facultades, no se cuida de moralizar a los hombres sino en cuanto las costumbres reinantes lo requieren; i, para formarse, los grandes caractéres tienen que prescindir en gran parte de sus enseñanzas. Pero si la influencia del medio ambiente es defectuosa como instruccion científica, si es deficiente como preparacion profesional, si es aun imperfecta como educacion moral, aventaja a todo sistema como educacion social.

§ 5. Empero, si los sistemas escolares no pueden reemplazar a la educacion refleja en esta tarea, ciertamente pueden completarla i perfeccionarla. Es la mision del arte humano perfeccionar las obras de la naturaleza.

El hombre no es una simple aptitud dispuesta en todo momento a recibir pasivamente la impresion de las influencias esternas. Es tambien una facultad activa que puede modificarlas, contrarrestarlas, neutralizarlas, desarrollarlas.

La educacion sistemática, entónces, se debe encaminar simultáneamente a completar la educacion refleja en lo que tenga de saludable i a correjirla en lo que tenga de defectuoso, a fin de hacer mas i mas armónica la influencia de una i otra i no romper la unidad de la conducta i de la vida.

Aun cuando sea prácticamente irrealizable, Quintiliano no iba lójicamente descaminado cuando aconsejaba que no se alquilasen para nodrizas sino mujeres instruidas; pues, a ser ello dable, se neutralizarian casi por completo las peores influencias de la edad infantil, i el hombre no recibiria en su casa durante los primeros años una educacion diferente de la que recibe en la escuela i en la sociedad durante el curso posterior de su vida.

Prescindiendo de esta tarea purificadora, la instruccion sistemática está asimismo destinada, por su naturaleza progresiva a enriquecer constantemente el caudal de conocimientos que constituye el fondo de la educacion refleja, la cual, como destinada especialmente a servir de medio para conservarlos, es de suyo muy poco apta para adquirirlos por sí misma.

Segun ántes lo he demostrado (§ 3), la educacion refleja es esencialmente conservadora i no mira mas que a la conducta de la vida.

En aquellas sociedades donde no es desarrollada sistemáticamente, ella se perpetúa petrificada en proverbios, adajios i sentencias que de un siglo a otro permanecen invariables. Ayer era lo que es hoi, hoi es lo que será mañana. Su tendencia se dirije a mantener la inmutabilidad absoluta, a formar medianías que no alteren el nivel comun. En una palabra, la educacion refleja amolda las nuevas jeneraciones al órden vijente tal cual es, con todos sus vicios (18).

Por otra parte, la educacion refleja se hace mas i mas deficiente cuanto mas se estiende el territorio donde vive una sociedad i cuanto mas se desarrolla la civilizacion jeneral. Por mucha que sea su eficacia, ella no puede mantener a un mismo nivel la cultura de las varias porciones de un pueblo diseminado en un vasto territorio, ni trasmitir de una jeneracion a otra la suma inconmensurable de saber i de esperiencia acumulada por la humanidad en los últimos veinticinco siglos.

Una mision semejante requiere medios de difusion i trasmision que la educacion refleja no posee; i por tanto, su desempeño corresponde principalmente en las sociedades cultas a la educacion sistemática.

Es, en efecto, la educacion sistemática la llamada a estirpar los vicios i preocupaciones de la educacion refleja, a enriquecer mas i mas con nuevas doctrinas el intelecto, a difundirlas por igual en todo el territorio i a perpetuarlas haciéndolas objeto permanente de la enseñanza.

Su tendencia mas característica es desarrollar incesantemente las facultades humanas, hacer que en cada jeneracion el hijo

(18) Kant. *Pédagogie*, páj. 48.

sepa mas que el padre, i cada hombre mas que toda la sociedad; i sin perder de vista el órden vijente, formar el espíritu i el corazon de los educandos para un órden ideal mas perfecto.

Se puede decir que de dos pueblos, aquel es mas culto donde la atmósfera está habitualmente impregnada de una mayor suma de verdades; i este caudal, que se conserva i se trasmite principalmente por los cuidados de la educacion refleja, se purifica i se acrecienta principalmente por obra de la educacion sistemática. El empleo vulgar de voces técnicas como *funcion, fenómeno, factor, microbio, ácido fénico* i otras de la ciencia, revela cómo la educacion refleja aumenta dia a dia su caudal con nociones que la enseñanza escolar siembra i difunde (19). Ámbas, por consiguiente, se completan i se perfeccionan recíprocamente.

Pero la tarea mas importante de la enseñanza escolar es sistematizar las nociones puramente empíricas que se adquieren en el curso de la vida.

La imperfeccion de las nociones adquiridas por obra de la impresion refleja se puede notar en todos los órdenes de conocimientos, i en todos resalta la necesidad de que la accion sistemática les dé unidad i las ordene i las jerarquice.

La educacion refleja enseña a hablar, pero no enseña la gramática; enseña a contar, pero no enseña la aritmética; algunas máximas de conducta, pero nó la moral; algunos preceptos de buen gobierno, pero nó la política; algunos fenómenos de la naturaleza, pero nó sus leyes. En una paladra, el perfeccionamiento del saber es tarea que principalmente incumbe a la enseñanza sistemática.

Si la educacion refleja nos hace morales, la instruccion nos hace moralistas; i cuando la primera nos prescribe la limpieza, la segunda nos da en la hijiene la razon de estas prescripciones. La una nos enseña a comer tales o cuales viandas, i la otra nos esplica por qué el organismo necesita injerir alimentos de tal clase i en tanta cantidad; i miéntras aquella nos da a conocer

(19) LITTRÉ. *Revue de Philosophie positive,* 1876, t. II, páj. 15.—HUXLEY. *Les Sciences Naturelles,* páj. 48.

las cosas particulares, ésta nos demuestra las relaciones de causalidad o coexistencia que ligan a los fenómenos.

Por consiguiente, la instruccion no altera de ordinario los conocimientos adquiridos reflejamente, sino que los desarrolla, los perfecciona, los sistematiza.

Esta intervencion de la enseñanza escolar en la educacion del espíritu es tanto mas indispensable cuanto mas desarrollada está la civilizacion, porque la cultura humana aumenta en tal grado el caudal de las nociones reflejas, que para deshacer el cáos en el espíritu, se necesita imprescindiblemente que el maestro las clasifique, las ordene i las reduzca a sistema.

A primera vista se pudiera creer que uno necesita tanto ménos de la educacion sistemática cuanto mas rica es la instruccion que se adquiere por obra de la simple reflexion social.

Pero es lo contrario, porque cuantos mas conocimientos se adquieren reflejamente, tanto mayor es la necesidad de darles unidad sometiéndolos a una ordenacion sistemática.

En las sociedades mas atrasadas, donde hai poco que enseñar, se puede prescindir de la educacion sistemática: el padre puede suplir al maestro, i el hogar a la escuela.

Pero en las sociedades mas cultas, donde el saber tiene un desarrollo tan inconmensurable, es de todo punto necesario confiar el cuidado de la educacion de la infancia a personas especialmente preparadas para esta tarea, de suyo tan difícil como delicada (20).

Tal es la razon de ser de la instruccion, medio por excelencia de educacion sistemática.

§ 6. Tenemos, entónces, que el hombre está sujeto a la influencia educadora del medio ambiente durante el curso entero de su vida.

Tenemos así mismo que la educacion refleja es la educacion social por excelencia, i que ésta se completa i perfecciona con la enseñanza escolar.

Pero aquí debo observar que esta enseñanza permanente a que vivimos sometidos, no nos viene solo de la sociedad, porque

(20) Rœhrich. *Théorie de l'Éducation,* cap. I, páj. 15 i cap. III, páj. 35.

al lado de esas influencias sociales que dan al hombre una educacion muchas veces sectaria, a menudo lugareña, que cambia de pueblo a pueblo i de tiempo en tiempo, funciona una maestra invisible i silenciosa, cuya accion con ser incontrastable no siempre es fácilmente notada, que propende con no interrumpida perseverancia a uniformar la conducta de todos los hombres, que nunca se desalienta, ni se fatiga, ni yerra, que sin mandar se hace obedecer i que a la larga prevalece siempre contra toda influencia estraña. Tal es la Naturaleza.

Huxley i Spencer llaman la atencion en algunas de sus obras a la existencia de esa educacion que, sin pensarlo, saberlo ni quererlo, recibimos momento a momento de la naturaleza i que sirve como de norma invariable a muchas de nuestras acciones (21).

Cuando un niño iracundo se arroja violentamente al pavimento, siente un dolor mas o ménos agudo que le advierte obrar con mas cordura en lo porvenir; i si toca una plancha caliente, o pasa la mano por la llama de una vela, o se derrama agua hirviendo en cualquiera parte de su cuerpo, el dolor de la quemadura es una leccion que no se borra jamas de su memoria.

Cuando mi hija no contaba mas de unos pocos meses de edad, se hacia llevar dia a dia a la mesa; dia a dia, incitada por el brillo del plaqué, trataba de asir la tetera caliente, i aun cuando yo la advertia del peligro, nunca dejó de renovar la tentativa hasta que una vez se quemó: desde entónces quedó aleccionada i no tornó a renovarla.

La naturaleza así, mas que un libro abierto al estudio universal, es un ajente activo de educacion.

Desde ántes que estemos en edad de aprovechar los consejos i los ejemplos, ella ha empezado ya su accion educadora; i cuando, ya adultos, las exijencias de la vida nos quitan toda libertad para estudiar, ella continúa todavia enriqueciéndonos de nuevas reglas de conducta para cada nueva situacion.

Huxley observa que, si la educacion se toma en este sentido,

(21) Spencer. *De l'Éducation,* páj. 180.—Huxley. *Les Sciences Naturelles,* páj. 43.

no existe ni puede existir hombre absolutamente privado de ella, si no es en las primeras horas de su nacimiento. Supongamos, agrega, que un adulto que goce de la plenitud de sus facultades se encuentre de repente en el mundo a la manera como se supone haberse encontrado Adan, abandonado a sí mismo para adoptar la conducta que le plazca. Pues bien, ántes de trascurrir cinco minutos, ya habrá recibido las influencias esteriores i habrá empezado su educacion. Por los ojos, por los oídos, por el tacto, la naturaleza habrá principiado a enseñarle las propiedades de las cosas; el placer i la pena estarán como dos guardianes a su lado para aconsejarle hacer esto, para impedirle hacer aquello; i poco a poco este hombre recibirá, sin ausilio humano, una educacion completa, esperimental i adecuada a las circunstancias, por mas circunscrita, rudimentaria i deficiente que la juzguemos bajo el respecto social (22).

Esta educacion natural, en efecto, no tiene mas objeto que someter el educando a la naturaleza, así como la educacion social no tiene mas objeto que someterlo a la sociedad. En un caso se le habitúa a respetar las leyes sociales para que pueda vivir en relacion con sus semejantes; en el otro se le habitúa a respetar las leyes naturales para que no esponga su vida quebrantándolas.

Tal es el alcance propio de la educacion natural: ella forma el sér animal, nó el sér social; i pretender mas de ella, es pretender lo imposible.

Con estas nociones se comprenderá, entónces, en qué consiste esencialmente el error de la escuela de Rousseau, renovada en nuestros dias por Spencer. Uno i otro notan con profunda sagacidad filósofica esta influencia, tan ignorada por los pedagogos clásicos, que la naturaleza ejerce en la formacion del espíritu; uno i otro han hecho ver que un buen maestro debe contar siempre con la accion cooperativa de las leyes naturales; uno i otro, en fin, han puesto de relieve los errores de la educacion sistemática, en cuanto entorpece el desarrollo normal del ser moral. Pero ámbos tambien, acaso sin pensarlo ni quererlo, for-

---

(22) Huxley. *Les Sciences Naturelles*, páj. 46.

man una escuela que pretende reducir toda la educacion a la sola educacion natural.

La verdad es que la influencia de los ajentes naturales forma al hombre solamente para vivir en la naturaleza; i que, para vivir en sociedad, debe además ser educado por la influencia de los ajentes sociales.

§ 7. Llegado a este punto, puedo ya definir el objeto de mis dilucidaciones en forma perfectamente inductiva.

La ciencia de la educacion es el estudio de todas aquellas influencias esternas, sean naturales o sociales, individuales o colectivas, que, ora espontánea, ora sistemáticamente forman la conducta, los hábitos, el criterio, el gusto, las aptitudes de una persona cualquiera.

Segun las observaciones que preceden, los ajentes de la educacion humana no son ni pueden ser mas que tres: la naturaleza, la sociedad i la escuela. Por consiguiente, no puede haber tampoco mas de tres clases de influencias que estudiar: las influencias naturales, las influencias sociales i las influencias escolares (23).

En este sentido, todo en el universo es escuela, i todos en la vida son maestros.

Nuestros semejantes nos enseñan con sus palabras, con sus obras, con sus ejemplos, i nosotros aprendemos constantemente,

---

(23) Vecchia comprende tambien la educacion de la manera que voi esponiendo. Pero no toma en cuenta mas que las influencias humanas, desentendiéndose de las influencias naturales, que aun cuando sean mas calladas, obran mas poderosamente sobre la conducta. «A formar la educacion completa, dice, conspiran de consuno la familia, la escuela i la sociedad, porque si la familia la inicia, la escuela la desarrolla, i la sociedad con sus ejemplos, con sus leyes, con sus aplausos i censuras, la completa i la perfecciona.» VECCHIA. *Scienza dell'Educazione*, t. I, § 11.—Nadie podria, en efecto, negar la influencia educativa de estos tres ajentes. Con solo ver obrar a un hombre, uno puede adivinar bajo la influencia de cuál sociedad se ha formado; i respecto de la influencia doméstica, Garofalo opina que ella sola neutraliza todos los esfuerzos de la educacion escolar. (GAROFALO. *La Criminologie*, páj. 121). Sin embargo, estas influencias puramente humanas no entorpecen ni pueden entorpecer la accion educadora incontrastable de la naturaleza.

sea que estudiemos o que no estudiemos, i recibimos lecciones a toda hora dentro o fuera de la escuela. La vida, en una palabra, es una perpetua enseñanza i un perpetuo aprendizaje.

Entendida así la educacion, ella comprende toda influencia que se ejerce en una persona por medio de la enseñanza, del ejemplo, de la pena, del placer, de la esperanza, de la amenaza, aun de la simple percepcion, para guiar cualquiera de sus facultades.

Cuando se habla de la educacion como de un arte que tiene por único objeto guiar la conducta moral, se la toma, observa Vecchia, en un sentido particular i restrinjido. Es lo que se hace, verbigracia, cuando se dice que no basta ser instruido sino que además es menester ser educado (24). Lo propio en este caso seria decir que quien no educa mas que su intelijencia es hombre incompletamente educado.

En los tiempos de Aristóteles se discurria latamente sobre los fines de la educacion: para unos autores ella debia encaminar el hombre a la utilidad; para otros, al placer; i a la virtud. segun otros. No habia tampoco acuerdo sobre si ella debia curarse mas del corazon o mas del espíritu (25). La verdad es que la educacion debe perseguir todo eso i algo mas. Un sistema perfecto no desdeña ni aun el placer, si bien en primer término busca la virtud (26). El descuido de esta parte de la educacion es una de las causas de que la juventud, cuyos sentidos no han sido afinados para los goces puros de las artes, de la música, de la lectura, del teatro, de la sociedad etc., se entregue frecuentemente a los mas repugnantes vicios, sobre todo, despues de haber estado sujeta a una disciplina irracional de simple ascetismo.

De un vicio de esta naturaleza se resiente amenudo la cultura de algunas personas, que retiradas al campo, se entregan a trabajos de ejercicio físico i pierden en buenas maneras, en gusto i en intelijencia de las cosas lo que ganan en vigor i robustez.

---

(24) VECCHIA. *Scienza dell' Educazione,* t. I, § 8.
(25) ARISTÓTELÉS. *La Politique,* lib. V, cap. I, § 3 i 4.
(26) ROLLIN. *Traité des Études,* t. III, páj. 222.

De un vicio semejante se resiente tambien la enseñanza clásica, la cual dirije todos sus esfuerzos a formar el gusto literario i a educar, como dicen los franceses, bellos espíritus, descuidando el cultivo de la razon i del carácter. De esta manera, forma literatos i galanes de salon, pero no moralistas ni pensadores.

Del mismo vicio se resiente nuestro sistema nacional de educacion, porque, atento solo a la instruccion del espíritu i a la formacion del gusto, descuida así las facultades físicas como las facultades morales de la juventud. Ni jimnástica ni moral ha sido durante largos años como la voz de órden de los directores de la educacion nacional, i hasta ahora mismo uno i otro ramo no figuran sino de nombre en la jeneralidad de las escuelas i liceos.

Del mismo vicio, por fin, se resintió la educacion de la cristiandad miéntras se dió en rigurosa conformidad con los preceptos evanjélicos. No se curaba aquella educacion del desarrollo físico, ni del gusto literario ni de la cultura intelectual: todo eso lo desdeñaba como motivo de vanidad. Se curaba pura i esclusivamente de moralizar al hombre sometiéndolo a la disciplina evanjélica. Los tipos mas perfectos de este sistema de educacion eran aquellos solitarios que soportaban con sobrehumana humildad todas las adversidades, aun todas las injusticias, pero que a la vez hacian profesion de ignorancia, de suciedad i de rusticidad; que no sabian leer, que no se lavaban nunca i se declaraban enemigos de su propia limpieza, comodidad i cultura.

Para no incurrir en vicios análogos, la educacion sistemática debe tener siempre presente que ella es un simple desarrollo i perfeccionamiento de la educacion refleja, que el fin de la educacion refleja, conjunto armónico de influencias naturales i de influencias sociales, no puede ser otro, dado su carácter espontáneo, que preparar al hombre para vivir en la naturaleza i en la sociedad; i, en fin, que la vida del hombre no se desarrolla normalmente cuando se embaraza o suspende el ejercicio de cualquiera de sus facultades.

Por consiguiente, como ya lo enseñó Pestalozzi, el fin de la educacion debe ser desarrollar armónicamente en el niño todas

las facultades del hombre, i los estudios no se deben considerar sino como un medio de alcanzar este resultado (27).

§ 8. *Quo buono?* Preguntan a todo esto los criminalistas de la escuela antropolójica. ¿Qué bien se persigue gastando tantos esfuerzos en la educacion popular? La estadística criminal atestigua fehacientemente que la educacion sistemática no ha logrado hasta ahora reducir en lo menor la escala de la delincuencia, i la criminolojía da la esplicacion positiva de esta ineficacia.

En sustancia, dice la escuela aludida, se debe convenir en que, por mui eficaz que se suponga la influencia de la educacion, ella no crea, no puede crear la facultad de obrar bien.

Cuando hace mucho, cuando hace todo aquello de que la juzgan capaz los que creen en su eficacia moralizadora, la educacion se limita a cultivar las facultades, los instintos, los sentimientos, las pasiones de la humana naturaleza; i es evidente que estas inclinaciones del corazon i del espíritu nacen juntamente con el hombre predispuestas para el bien o para el mal, i es tan imposible cambiar su tendencia como cambiar la naturaleza misma del hombre.

Nadie ha demostrado hasta ahora la eficacia moralizadora de la educacion, en tanto que está científicamente demostrado el influjo de la herencia en los instintos morales (28).

Si el barniz de la educacion oculta a veces los malos instintos, jamás los estirpa por completo; i los que parecen muertos miéntras las condiciones sociales les son adversas, sorprenden con una activa perversidad tan pronto como se les ofrece una ocasion favorable.

Tal es la doctrina descarnada de la escuela antropolójica.

Pasando ahora a examinar estas observaciones, debo declarar primeramente que, por mi parte, no estoi dispuesto a defender los sistemas tradicionales de educacion moral.

---

(27) POMPEÉ. *Vie et Travaux de Pestalozzi*, cap. IX, páj. 223, i cap. XV, páj. 347.—SPENCER. *De l'Éducation*, cap. III, páj. 167.

(28) GAROFALO. *La Criminologie*, páj. 120.—MARIANA *Del Rei i de la Institucion Real*, lib. II, cap. I, páj. 225.

Puede ser mui bien que la índole puramente literaria de la instruccion comun no baste a contrarrestar el influjo de la herencia.

Me parece ademas evidente, i lo demostraré mas adelante (Cap. VI), que la enseñanza relijiosa, mas empeñada en habituar a las prácticas del culto que a las de la virtud i el trabajo, neutraliza por sus propios vicios su eficacia moralizadora.

Por último, debo tambien observar que en las familias de criminales la eficacia moralizadora de la educacion sistemática es de ordinario contrarrestada por la funesta influencia de la educacion doméstica. El mismo Garofalo ha observado que la educacion doméstica es la simple continuacion de la herencia (29). Con sus ejemplos mas que con sus palabras, los padres trasmiten a sus hijos sus pasiones, sus instintos, su astucia, su rapacidad, su felonía, su vileza, su crueldad. Por la naturaleza de las cosas, el hijo de padres malvados nace con malas inclinaciones, i no recibe durante toda su vida mas que ejemplos perniciosos. Los descendientes van recibiendo así la herencia de instintos criminales de sus antepasados, i trasmitiéndolos de jeneracion en jeneracion; por manera que la educacion sistemática es contrarrestada por causas que obran desde ántes que ella se inicie hasta despues que se la da por terminada.

Si parece, pues, ineficaz la educacion sistemática de la escuela, es porque se ve contrarrestada por la educacion espontánea de la familia. Nadie sostiene que la accion floja, intermitente i temporal del maestro sea mas eficaz que la accion viva, constante i vitalicia del medio social. Por mui profunda que sea la influencia de la educacion en el carácter, dice Humboldt, hai que admitir que es mucho mayor aun la eficacia de las circunstancias que rodean al hombre durante toda su vida (30). Pero nadie podria tampoco inferir de este hecho la ineficacia de la educacion sistemática.

Talvez no ha habido empresa educadora mas grande que la

---

(29) GAROFALO. *La Criminologie,* páj. 125.

(30) HUMBOLDT. *Limites de l'action de l'Etat,* cap. VI, páj. 82.

acometida por el catolicismo para civilizar a los bárbaros invasores; i está a la vista, porque consta en la historia, que, al cabo de algunos siglos, cuando la enseñanza evanjélica se hubo encarnado en el intelecto de las sociedades, aquella magna empresa habia realizado cumplidamente los fines que se propuso.

En mi sentir, los hechos aducidos por los criminalistas para demostrar la ineficacia de la accion sistemática, solo prueban que la educacion escolar no prevalece en sus comienzos contra la educacion refleja.

Pero si a la larga careciera la educacion sistemática de toda eficacia, seria inesplicable el perfeccionamiento moral de la humanidad i habria que sostener que el hombre culto, bajo el imperio de la influencia hereditaria, no es moralmente mas perfecto que el salvaje primitivo.

Una de las verdades bien comprobadas del darwinismo es que, por medio de la educacion sistemática, se puede desarrollar en los animales aptitudes especiales, modificar sus caractéres fisiolójicos i aun fijar las modificaciones en los descendientes por medio de la herencia. ¿Acaso el hombre por mas racional seria ménos educable?

Si en el comercio de la vida a cada paso cedemos a los consejos de la amistad o de la esperiencia, ¿qué razon hai para suponer que los de la educacion sistemática no ejercen influencia en la conducta humana?

El hecho de que haya malvados incorrejibles no prueba la ineficacia de la educacion sino la de los medios empleados para enmendarlos; i si los mas de los hombres se muestran ordinariamente dóciles a los preceptos de las autoridades morales, no hai motivo para desconfiar de la influencia moralizadora que la accion sistemática está llamada a ejercer.

Para mí el error de la escuela antropolójica consiste en imajinar que el hijo de padres delincuentes nace con inclinaciones criminales cuya tendencia al mal no puede modificarse.

Si el hombre es un sér social, la influencia fisiolójica de la herencia no puede ser en él sino puramente modificatriz, tanto mas poderosa cuanto mas aislado viva de la sociedad. Pero en circunstancias normales, la causa determinante tiene que ser la

influencia social, el sér moral de cada cual tiene que amoldarse a la sociedad en que vive, i las inclinaciones hereditarias, que armonizarse con las condiciones sociales.

Creo que no se me juzgará paradojal si digo que aun los caractéres mas depravados hacen el mal en busca de algun bien. El placer de la venganza, el de la sangre, el de la victoria, el goce de lo ajeno son los incentivos que tientan los instintos del criminal, son los bienes que él persigue cuando ejecuta las mas horrendas acciones. ¿Por qué entónces la educacion, que no puede crear buenos sentimientos, no habia de poder guiar hácia el verdadero bien los que forman la naturaleza humana? (31).

Si el maestro consigue que algunos hombres, siquiera sean unos pocos, no se gocen en la venganza, ni en la sangre, ni en lo ajeno; si consigue que se gocen en el perdon de las ofensas, en el amor a sus semejantes, en la caridad, no se puede decir que la educacion sistemática carezca de eficacia moralizadora.

Entretanto, se niega esa eficia en sociedades cultas donde, no unos pocos hombres, sino casi todos los que la forman están educados para horrorizarse del crímen, i donde los malvados mismos no lo cometen, en jeneral, sino a impulsos de influencias esternas i por un falso concepto de lo que constituye el verdadero bien.

En resúmen, si se atiende al progresivo desarrollo moral de las sociedades, no se puede decir que hayan sido infructuosos los esfuerzos hechos sistemáticamente para mejorar las costumbres.

El que el hijo de padres criminales nazca con malas inclinaciones, no implica que necesariamente haya de ser tambien criminal; i hasta ahora nadie ha probado que la accion sistemática sea ineficaz cuando se aisla desde temprano al educando para someterlo a una conveniente disciplina.

El hombre, por mas racional, es mas educable; i la educacion que amansa al potro mas altivo no es del todo ineficaz pára mejorar al mas perverso de los criminales (32).

(31) RŒHRICH. *Théorie de l'Éducation*, cap. II, páj. 25.
(32) MARIANA. *Del Rei i de la Institucion Real*, lib. II, cap. I, páj. 227.

De ningun hombre a quien se aisle, al nacer, del influjo funesto del medio social, se puede decir que sea absolutamente rebelde al influjo de la educacion, aun cuando entre sus antepasados no se recuerden sino presidarios. Pero puede suceder que los medios empleados para dirijirlo rectamente no tengan eficacia alguna por no ser los convenientes a una naturaleza que ha nacido con impulsos hereditarios e instintivos mas o ménos depravados.

§ 9. Mas, para plantear el problema con toda la gravedad que de suyo comporta, agregaré aun algunas otras observaciones que, por lo ménos a primera vista, dan la razon a aquellos que niegan la eficacia de la educacion.

Sábese que la educacion evanjélica de los primeros siglos de nuestra era, se empeñó de una manera estraordinaria en purificar las corrompidas sociedades de la época, habituándolas a las prácticas de la oracion, de la virtud i subsidiariamente del trabajo. Pero lo que ahora se ha olvidado es que entre las virtudes se contaban entónces la pobreza, la perpetua castidad de las viudas i, cosa aun mas estravagante, la suciedad.

En tiempo de San Jerónimo, un hombre no podia llamarse cristiano perfecto con solo creer todo lo que mandaba la Iglesia, i rezar i ejecutar las obras de misericordia: era menester que renunciara a todos sus bienes, absolutamente a todos. Jesucristo habia impuesto esta condicion a uno que quiso seguirle, i los apóstoles habian herido de muerte a Saphira i Ananías cuando éstos distribuyeron sus bienes reservándose una parte de su precio (33).

Hácia la misma época, no se juzgaba buena cristiana a la viuda que contraia segundas nupcias. San Jerónimo no comprendia cómo una viuda podia ser osada a rebelarse contra los designios divinos entregándose a un segundo marido despues de verse privada de uno bueno o libertada de uno malo. ¿I si perdiere este segundo, preguntaba, buscará un tercero? ¿I si per-

---

(33) *Los Hechos de los Apóstoles*, cap. V.—San Lúcas, cap. XVIII, § 18 a 25.—San Jerónimo. *Oeuvres*, páj. 457.—Renan. *Vie de Jesus*, cap. X .

dicre el tercero, buscará un cuarto? ¿Qué diferencia hai entónces entre su conducta i la de una prostituta? (34).

Hácia la misma época, en fin, se juzgaba digna de alabanza la práctica de pasar años enteros sin lavarse. De Santiago, primer obispo de Jerusalen, i llamado el hermano del Señor, se dice que fué santo desde ántes de nacer, entre otras razones porque no se cortó nunca el cabello ni usó jamás los perfumes ni los baños. Santa Paula aconsejaba la suciedad a las recoletas que estaban bajo su direccion, observándoles que "la excesiva limpieza del cuerpo i el vestido es signo de la impureza del alma;" i, en jeneral, los hajiógrafos casi no mencionan santo alguno a quien no atribuyan como mui meritoria la práctica de no haber cambiado nunca de hábito, o la de haber pasado diez o veinte años sin lavarse (35).

Pues bien, la educacion evanjélica, que ha conseguido en jeneral su objeto, ya que las sociedades cristianas son mucho mas perfectas que las sociedades paganas, no ha podido obtener buen suceso cuando ha tratado de imponer estos tres preceptos de la pobreza, la castidad i la suciedad.

Despues de los primeros siglos de conversion, en que el entusiasmo virjinal indujo a muchos conversos a respetar el Evanjelio aun en las exajeraciones, la sociedad en masa no juzgó necesario obedecer aquellos preceptos para proclamarse cristiana (36).

La Iglesia misma, que los impuso al principio como reglas inflexibles, tuvo que ceder, declarando que la pobreza i la castidad solo obligaban a los cenobitas i reaccionando, a la larga, abiertamente contra las enseñanzas anti-hijiénicas que imponian el desaseo. Por consiguiente, la educacion evanjélica fracasó en este terreno. ¿Se podria sentar por eso que ella ha sido ineficaz e infructuosa?

Evidentemente, nó.

(34) San Jerónimo. *Oeuvres Sur la Viduité* páj. 315.—Gibbon. *Décadence de l'Empire Romain*, t. I, cap. XV, páj. 289.

(35) San Jerónimo. *Oevres*, páj. 2,272.—Gibbon *Décadence de l'Empire Romain*, t. I, cap. XV, páj. 288 i cap. XXXVII, páj. 878.

(36) Gibbon. *Décadence de l'Empire Romain*, t. I, cap. XXXVII, páj. 873.

Lo único que de los hechos apuntados se infiere, es que la propaganda evanjélica se frustró en algunos puntos, o sea, que la educacion no puede hacer del hombre lo que se le ocurra, que la plasticidad moral del espíritu no es inexhaustible i que con el tiempo, fracasa siempre la enseñanza moral que contraría las tendencias sociales o las inclinaciones de la naturaleza humana.

En el trascurso de toda la historia, la educacion no ha mostrado poseer eficacia sino en cuanto ha ayudado a la naturaleza i ha favorecido el desarrollo de las sociedades. Se ha dicho, observa Littré, que el dueño de la enseñanza es dueño del mundo (37); i por otro lado, se objeta que al papado, que la dirijia en el siglo XVI, se le escaparon de las manos muchos pueblos cristianos. La verdad es que la enseñanza no da el predominio a los que la dirijen sino cuando se conforma con la evolucion progresiva de las sociedades. Un poder reaccionario puede por medio de la enseñanza provocar reacciones transitorias, siquiera sean duraderas; pero no logra jamas adueñarse del porvenir.

Si la educacion evanjélica de los primeros siglos de nuestra era fué en parte eficaz i en parte infructuosa, es porque en parte atendia a las necesidades morales de la sociedad antigua, i en parte contrariaba la cultura humana. Las sociedades, en cada caso, adoptan como reglas de conducta aquellos preceptos de educacion que miran a la conservacion o al desarrollo del órden, i repudian espontáneamente aquellos que de alguna manera lo contrarían.

Impedir las segundas nupcias a la viuda jóven, que vivia en una sociedad relajada, rodeada de mil tentaciones, era exijir sacrificios inútiles a la vez que superiores a las fuerzas medias de la humana naturaleza.

Imponer el abandono de los bienes como signo de absoluta adhesion a la nueva moral, era castigar la prevision i el ahorro, so protesto de que los lirios tienen vestido i las aves alimento sin trabajar ni acumular riquezas.

I condenar el aseo era imponer prácticas de suciedad repug-

(37) Concepto atribuido a Leibnitz i repetido a menudo por Napoleon I.— V. Cousin. *L'Instruction Publique*. t. II, páj. 44.

nantes para la hijiene, para el decoro personal i para ese sentimiento exquisito de limpieza que la cultura social desarrolla.

La educacion evanjélica, que derribó de sus pedestales a tantos i tantos dioses, que acabó con los odios nacionales, hermanando a todos los cristianos, que realizó otras magnas empresas morales, no pudo, sin embargo, jeneralizar i mucho ménos perpetuar la adopcion de aquellos preceptos.

En suma, paréceme no poderse sostener que por medio de la educación sistemática sea dable amoldar el espíritu a un ideal absoluto. Sin duda alguna, el espíritu no es una masa absolutamente plástica. En todo caso, aun hai que contar con la accion de las influencias físicas i fisiolójicas, que, de una u otra manera, conspiran a modificar el molde del corazon humano; i no es dudoso que en sobreviniendo desacuerdo entre la educacion refleja i la educacion sistemática, el influjo de la primera, por mas persistente, prevalece contra el de la segunda, por mas intermitente (38).

Pero tampoco se puede negar la influencia moralizadora que la educacion sistemática ejerce aun en aquellos casos en que no obra de concierto con la educacion refleja. Ménos aun puede negarse cuando ámbas obran de acuerdo i en armonía.

El hecho de que casi todos los criminales observen espontáneamente una conducta regular cuando están en prisiones, prueba, por una parte, que de ordinario es el medio social el que tienta a las naturalezas moralmente rudimentarias con incentivos irresistibles (39) i, por otra, que hai sistemas de disciplina adecuados para neutralizar el impulso de los mas perversos instintos.

En todo caso, sin embargo, se debe aguardar a que obre el tiempo ántes de pedir resultados sociales a un plan cualquiera de educacion. Un sistema que propende a subvertir mui radicalmente las costumbres establecidas, aun cuando concuerde con el desarrollo jeneral de la cultura, no logra nunca cambiar-

---

(38) HUMBOLDT. *Limites de l'action de l'Etat,* cap. VI, páj. 82.—GRÉARD. *Enseignement Secondaire*, t. II, paj. 195.

(39) GAROFALO. *La Criminologie*, páj. 132.—TARDE. *La Criminalité Comparée,* páj. 58

las de una jeneracion a otra. Los datos contradictorios que de una i otra parte se citan, prueban que toda conclusion fundada en ellos seria todavía prematura.

Se ha calculado, observa un autor, que fueron menester mas de cien años para que se creyera en la rotacion de la tierra, en su esfericidad, en la fluidez primitiva de los planetas i en la gravitacion universal. En España se negaba la circulacion de la sangre 150 años despues de la muerte de Harvey, i, a fines del siglo pasado, sus universidades miraban con recelo los inmortales descubrimientos de Newton.

Pues bien, lo mismo ocurre en el órden moral: la eficacia de la educacion no es inmediata. No fueron los paganos que se convirtieron al cristianismo los que empezaron a practicar la moral evanjélica: fueron sus nietos; i las costumbres de los francos católicos siguieron siendo costumbres bárbaras hasta largos siglos despues de su conversion.

VALENTIN LETELIER

Profesor de Derecho administrativo en la seccion Universitaria

